

MATERIAL CERÁMICO DE LA VILLA ROMANA DE LA VALLAETA M15.3

Esperança Huguet Enguita

INTRODUCCIÓN

En la excavación realizada en el yacimiento de La Vallaeta M15.3 apareció gran cantidad de material arqueológico, mayoritariamente de una gran fosa de abandono, UE 2028, datada a mediados del siglo III dC. Pese a que se encontró material de diversa cronología, la mayoría pertenece a finales del siglo II y mediados del siglo III dC, momento de abandono y destrucción de la villa, o de parte de ella, ya que en alguna habitación se ha constatado cerámica islámica sobre el pavimento romano indicando así la perduración de algunas estancias.

La dificultad de estudiar el material por contextos, ya que los estratos de construcción están muy alterados por las reformas de finales del siglo II dC y principios del siglo III y por los estratos del momento de abandono y destrucción, nos ha llevado a estudiar el material por producciones pese a la cual se harán referencias a algunos conjuntos cerrados con interés cronológico.

BARNIZ NEGRO

Se han documentado muy pocos fragmentos de barniz negro y siempre como elementos residuales en contextos del siglo II y

III dC. Se trata de 11 fragmentos indeterminados de cuerpo entre los que se pueden distinguir dos de Campaniense A datada entre finales del siglo IV y principios del I aC, 8 posiblemente de cerámica calena propia de mediados siglo II aC y principios del I aC (Pedroni, 2001) y una forma Lamb. 10 también en cerámica calena.

Barniz Negro	NMI	%
Campaniense A	2	18,18
B. N. Caleno	8	72,73
B. N. Caleno Lamb. 10	1	9,09
Total	11	100%

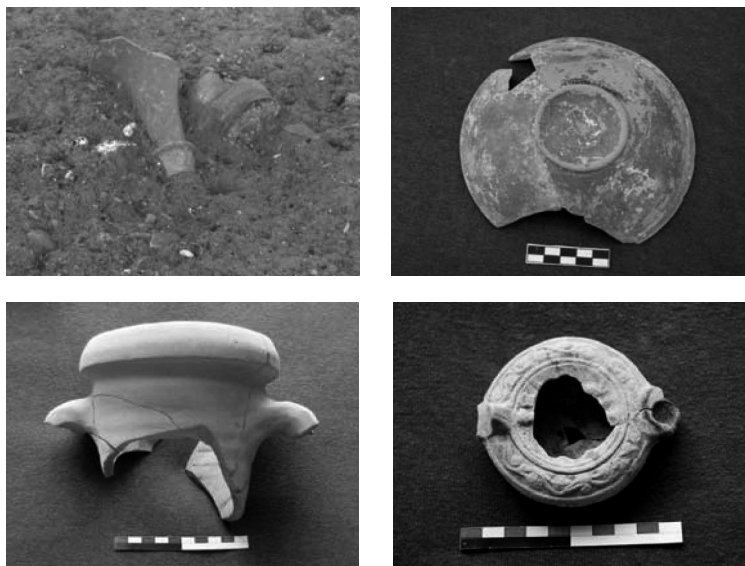
CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

Únicamente se ha documentado un fragmento de cerámica ibérica con decoración de círculos pintados en rojo. Apareció en los contextos de destrucción de la villa por lo que se ha interpretado como material residual.

Cerámica ibérica pintada	NMI	%
Indet.	1	100
Total	1	100%

SIGILLATA ITÁLICA

Han aparecido muy pocos fragmentos de cerámica aretina, en concreto seis de los cuales sólo uno permite identificar su forma, siendo una copa Consp. 14, con cuerpo troncocónico y labio con acanaladura interior y moldura exterior (Ettlinger y otros, 2002). La datación de esta pieza es de época de Augusto, con lo que en el contexto en el que se encontró, un estrato de colmatación de un horno del siglo III dC, se interpreta como residual. Tanto esta pieza como el resto de fragmentos informes de sigillata itálica recuperados en la excavación proceden de Arezzo. Las fuentes clásicas ya mencionaban una cerámica de calidad fabricada en Arezzo



(Plinio, N.H., XXXV, 160; Isidoro, Orig. XX, 4; Marcial, I, 53, 6; XIV, 98; XIII, 7, 1), cosa que posteriormente se confirmó con las abundantes excavaciones en el núcleo urbano. Este fue el centro productor de sigillata más importante de la Península Itálica, y fabricó formas comercializadas en todo el Mediterráneo.

T.S. Aretina	NMI	%
Consp. 14	1	16,67
Indeterm.	5	83,33
Total	6	100%

SIGILLATA SUDGÁLICA

La sigillata sudgálica apareció súbitamente entorno al reinado de Claudio en la zona valenciana (Ribera y Poveda, 1994). Será la vajilla de mesa mayoritaria durante el período comprendido entre época de Claudio y el inicio de la dinastía Flavia, momento en el que se vio afectada por las nuevas producciones hispánicas, tanto

de Bronchales como mayoritariamente de *Tritium Magallum* (La Rioja). En Sagunto ya se documentó un abundante conjunto de sigillata sudgálica procedente de los fondos del Museo de Sagunto, el Centro Arqueológico Saguntino y de dos colecciones privadas estudiados por Montesinos (1991). En La Vallaeta la sigillata sudgálica supone un escaso porcentaje de la vajilla de mesa que induce a pensar que nos encontramos ante una vajilla residual en los estratos que aparecieron.

Destacan las formas clásicas más difundidas en la costa *tarraconensis*: las copas Drag. 27 (Lám. 1, 1), 24/25 y Ritt. 8 entre las formas lisas. Sorprende la escasa aparición de platos, entre los que sólo se distingue una base, y de formas decoradas, un borde Drag. 29 en la que no se aprecia la decoración y dos Drag. 37. Estas formas coinciden con las formas más abundantes documentadas por Montesinos (1991).

Todos los fragmentos de sigillata sudgálica proceden del centro alfarero de La Graufesenque (Millau) (Bemont y Jacobs, 1986) y las formas que se han documentado responden a la época de máxima importación de sigillatas sudgálicas en la zona valenciana, entre Claudio y Nerón, sin estar presentes las formas de época flavia, Drag. 35 y 36, momento en el que ya se han reducido las importaciones sudgálicas a favor de los productos hispánicos.

T.S. Sudgálica	NMI	%
Drag. 27	3	20
Drag. 24/25	4	26,67
Drag. 29	1	6,67
Drag. 37	2	13,33
Ritt. 8	1	6,67
Platos	2	13,33
Indet.	2	13,33
Total	15	100%

SIGILLATA HISPÁNICA

El estudio de las sigillatas hispánicas en Sagunto se inicia en los años 60 con los trabajos de Martín (1962 y 1963/64) y continúa con el ya citado estudio de Montesinos que comprende un reducido conjunto de sigillatas hispánicas (1991).

La sigillata hispánica supera con creces la cantidad de sigillata sudgálica que apareció en La Vallaeta, no obstante es bastante inferior a las sigillatas africanas que son en realidad la vajilla fina predominante en los estratos excavados. Pese a esto, es interesante la información que nos aporta este tipo de material ya que muestra dos flujos diversos de comercio relacionados con dos zonas de producción diferentes.

El primer taller que trataremos es el de Bronchales, ya documentado anteriormente en Sagunto y la zona valenciana (Montesinos, 1991, Escrivà, 1989b). Se trata de un taller de difusión regional, que comercializó sus productos principalmente en su entorno en la zona de Cuenca (Sánchez-Lafuente, 1985), en Sagunto, Llíria y Valencia (Escrivà, 1989a). Sus productos, poco calcáreos, presentan una pasta y un barniz anaranjado muy característico (Atrián, 1958). Su período de producción, relativamente breve, va entre finales del siglo I y principios del siglo II dC (Mayet, 1984).

Únicamente se han documentado tres bases de copa procedentes de esta *officina* y probablemente son de copas 27 o 37, las más fabricadas entre las formas lisa y decoradas respectivamente. Pese a lo escaso del material es un hecho destacable ya que se ratifica la presencia de estos productos en el *ager* saguntino (Escrivà, 1989a).

T.S. Hispánica	NMI	%
F. 2	1	0,63
F. 7	3	1,88
F.8	45	28,13
F. 13	1	0,63

F. 15/17	26	16,25
F. 18	2	1,25
F. 27	12	7,5
F. 30	1	0,63
F. 36	1	0,63
F. 37	16	10
Forma cerrada	2	1,25
Copa	41	25,63
Platos	3	1,88
Indet.	3	1,88
Copa Bronchales	3	1,88
Total	160	100%

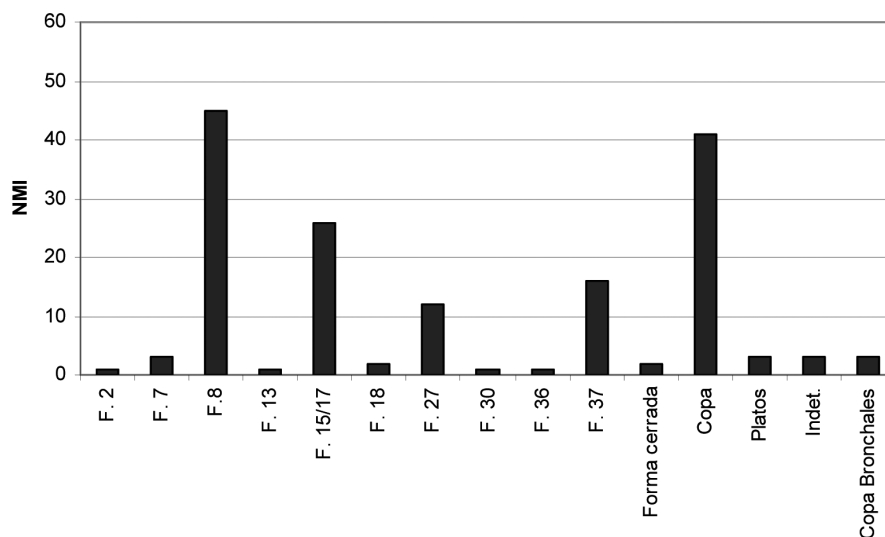
El segundo centro productor que exporta la gran mayoría de sigillata hispánica documentada en la Vallaeta es *Tritium Magallum*, un importante complejo alfarero que a partir de época flavia inundará con sus productos la Península Ibérica (Garabito y otros, 1985; Mayet, 1984; Roca y Fernández, 1999; Sáez Preciado y Sáez Preciado, 1999) llegando a otras provincias del imperio (Oswald, 1931; Mezquíriz, 1985; Boube, 1965). Cronológicamente los productos de *Tritium* desbancan a los sudgálicos entre el 80-90 dC y perduran hasta principios del siglo III dC, teniendo su momento álgido durante el siglo II dC.

La forma 8, copa hemisférica sencilla (Lám. 1, 2), es la más abundante, seguida del plato 15/17 y la copa 27 que suponen la mayor parte de la producción lisa (Lám. 1, 3). La forma decorada más abundante es la copa 37 (Lám. 1, 5). El resto son formas que prácticamente se cuentan por unidades destacando una cantimplora, forma 13, una forma 2 (Lám. 1, 4), tapaderas de la forma 7, una copa de la forma 30 y platos de la forma 18. Un plato de la forma 36 apareció muy fragmentado pero casi completo (Lám. 1, 6). Presenta decoración de hojas de agua a la barbotina en el ala y es una de las sigillatas mejor conservadas.

Entre las sigillatas hispánicas documentadas en La Vallaeta las formas de finales del I dC, como la copa 29 o las decoraciones

de metopas, están prácticamente ausentes. Destacan los productos del siglo II y principios del siglo III dC, representados por copas 8 de grandes dimensiones, 27 exvasadas que han abandonado las redondeces del cuarto de círculo de sus paredes y platos 15/17 con paredes también exvasadas. Entre los fragmentos decorados aparecen mayoritariamente bandas de círculos, decoración propia del siglo II dC, cuando las metopas se abandonan esquematizando la decoración como preludio de las decoraciones de sigillatas hispánicas tardías.

TS Hispánica



Como es habitual los sellos de alfarero aparecen sobre el fondo interior de las formas lisas. En La Vallaeta se han documentado únicamente dos sellos de alfareros hispánicos. En un plato 15/17 apareció un sello en cartela cuadrangular en que se puede leer [-] VCI (Lám. 1, 8, 9 y 10). La parte inicial del sello está rota pero se observan las tres últimas letras que se pueden relacionar con LVCIVS, alfarero documentado en Tricio (Solovera y Garabito,

1986). Del otro sello únicamente se constata la última letra, [-]B, del que poca información podemos aportar (Lám. 1, 7, 12 y 13). El sello se encuentra en una cartela *in tabula ansata* con asas estilizadas con pocos paralelos. Mayet (1975) documentó un sello en cartela rectangular que contenía las letras [-]VB· y en el basurero del Negret apareció otro sello con B final, [-]·RB, (Huguet, 2005). No obstante ni el trazo ni la atención puesta en la confección del sello permiten saber si se trata de la misma oficina o no. Pese a que se han documentado alfareros tritenses con B en sus nombres ATTIVS BRITTO, CANTABER o MATERNVS BLANDVS, entre otros, ninguno de todos firma con B final. Así pues, el segundo sello de sigillata hispánica de La Vallaeta pertenece a un alfarero que nos es desconocido, aunque con toda seguridad procede de *Tritium Magallum* por las características de su pasta y barniz. Además de sello en la parte exterior esta copa en sigillata presenta un esgrafiado, probablemente un numeral del que no sabemos el inicio porque está roto [-] XVII.

Otro esgrafiado aparece en un plato de sigillata hispánica (Lám. 1, 11) esta vez con letras, que corresponde probablemente al nombre del propietario o su abreviatura. Su lectura es difícil pero podría ser HLRENA.

SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA

Esta producción sustituyó a los grandes centros productores del alto-imperio durante el siglo III dC (Paz Peralta, 2008b). Sus barnices no presentan la calidad de las sigillatas alto-imperiales pese a lo cual, estos productos constituyeron parte de la vajilla de mesa del siglo III dC en clara competencia con los productos africanos. La variedad de talleres que produjeron sigillata hispánica tardía y el grado de deterioro en que se encuentra este material hacen imposible identificar el origen. No obstante, el flujo comercial anterior hace pensar en la procedencia de La Rioja o el valle media del Ebro que utilizaría los canales comerciales implantados en época flavia.

Sigillata hispánica Tardía	NMI	%
F. 6.1	1	6,25
F. 7.1	1	6,25
Simil F. 7.2	1	6,25
F. 11.23	1	6,25
Simil F. 11.23/24	1	6,25
Simil F. 10.2	1	6,25
Copa	1	6,25
Plato	3	18,75
Orza	2	12,5
Botella	1	6,25
Forma cerrada	1	6,25
Fuente / teja	2	12,5
Total	16	100%

Durante la excavación de La Vallaeta M15.3 apareció una F. 6.1 (F. 8), cuenco hemisférico con borde redondeado de pasta beige, blanda con engobe muy anaranjado.

Apareció también la base de un plato de la forma 7.1 (F. 15/17) y 7.2 (F. 36). Los dos ejemplares presentan moldura hispánica en la base interior, por lo que deben proceder de los alfares riojanos. El plato 7.2 tiene paredes abiertas curvas y exvasadas hasta llegar al borde que presenta una pequeña ala sin desarrollar dejando un borde redondeado al exterior (Lám. 2, 1).

Se documentó un plato o fuente similar, sólo en la forma, a la 10.2 con paredes exvasadas y ala ligeramente pendiente (Lám. 2, 2). En la unión de la pared con el fondo presenta un reborde que recuerda a la forma 7.1 (15/17) y su base no corresponde a las de las producciones riojanas. Cronológicamente la encontramos en un estrato de mediados del siglo III dC mientras que la forma 10.2 se produce prácticamente con un siglo de retraso.

En cuanto a las formas cerradas, hay dos ejemplares de la forma 11.23 o similar que podrían ser los únicos recipientes decorados pero de los cuales sólo se conserva la parte superior lisa

del borde. Así pues la forma 11.23 apareció en un ejemplar claro (Lám. 2, 4), mientras que otro recipiente (Lám. 2, 3), muy similar en el desarrollo de la pared y el borde, presenta una pequeña ala en el tercio superior recordando el ala de la forma 24/25 de las producciones riojanas de Tricio.

El repertorio formal documentado en La Vallaeta es exclusivamente liso, conformado por las formas típicas del período intermedio (Paz Peralta, 1991) o transicional (Romero Carnicero, 1998) de las producciones riojanas datado entre *circa* 250 y *circa* 330, más concretamente parece un conjunto de entre *circa* 250 a *circa* 284 (Paz Peralta, 2008b). La escasa cantidad de esta producción en La Vallaeta, si se compara con la sigillata hispánica de los primeros siglos del imperio, se debe relacionar con ser una zona costera y la proximidad del puerto que haría más rentable el abastecimiento de vajilla africana, exportada de forma masiva, que importar desde el interior de la Península. Además se debe relacionar con el cambio sufrido por los talleres alfareros de La Rioja a quienes las sigillatas africanas ganan mercado, obligándolas a suplir la demanda de las zonas interiores más próximas y reducir su área de comercio.

Se han documentado una serie de formas, que presentan pastas oxidantes, depuradas, con finos desgrasantes y engobes rojos o anaranjados, ligeros y muy deteriorados, y que no se han podido englobar en ninguna de las categorías anteriores de sigillata. Las incluimos en este apartado por compartir ciertas semejanzas con las hispánicas tardías pero somos conscientes de que podrían ser otro tipo de pigmento oxidante rojizo. Se han documentado tres bordes de plato y dos de orza y uno de copa. Además una forma cerrada indeterminada y una botella. Por último, lo que podría ser una fuente de sección gruesa y poca curva de pasta tosca, similar a las tejas, que presenta engobe rojo en la parte interior y el borde exterior.

SIGILLATA AFRICANA A, A/D Y C

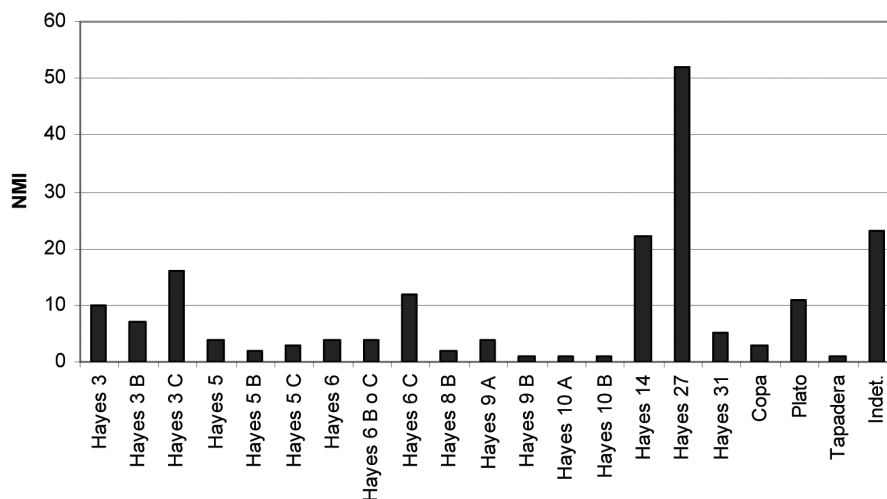
La sigillata africana A es vajilla fina más abundante, un 4,01% del total cerámico de La Vallaeta M15.3.

T.S. Africana A	NMI	%
Hayes 3	10	5,32
Hayes 3 B	7	3,72
Hayes 3 C	16	8,51
Hayes 5	4	2,13
Hayes 5 B	2	1,06
Hayes 5 C	3	1,6
Hayes 6	4	2,13
Hayes 6 B o C	4	2,13
Hayes 6 C	12	6,38
Hayes 8 B	2	1,06
Hayes 9 A	4	2,13
Hayes 9 B	1	0,53
Hayes 10 A	1	0,53
Hayes 10 B	1	0,53
Hayes 14	22	11,7
Hayes 27	52	27,66
Hayes 31	5	2,66
Copa	3	1,6
Plato	11	5,85
Tapadera	1	0,53
Indet.	23	12,23
Total	188	100%

Se trata de un conjunto cerámico de 188 individuos entre los que destacan las formas propias de época de los severos con abundantes formas tardías y pocos ejemplares de las formas iniciales de la producción. Las únicas formas decoradas que aparecen son la Hayes 9 A y la 10 A, ambas de la primera mitad del siglo II dC (Hayes, 1972), junto con la Hayes 3 B. Los subtipos 9 y 10 B aparecen junto con otras formas como la Hayes 3 C (Lám. 3, 2), 5 B, 6 B (Lám. 3, 1) y 8 B datadas en la segunda mitad del siglo II dC. Respecto al conjunto de formas tardías de sigillata africana A destacamos el plato 27, la copa 14 (Lám. 3, 5), datadas entre mediados/finales del siglo II y la primera mitad del siglo III dC. Estas

dos formas son además las más abundantes en el conjunto de africana A y suponen casi un 40% del total de sigillatas africanas. Muy abundantes son también las formas Hayes 3 C, 5 C y 6 C que cronológicamente se pueden englobar en el conjunto anterior. La forma más tardía de sigillata africana A documentada es la fuente 31 (Lám. 3, 3) datada ya en la primera mitad del siglo III dC.

TS Africana A



Durante el siglo III dC aparecieron una serie de productos cerámicos que ya no proceden de los mismos alfareros que las sigillatas africanas A sino de la zona central o meridional de Túnez. Se trata de platos y fuentes abiertas (Tortorella, 1981) que comparten rasgos con la producción A y D, a modo de evolución intermedia entre las dos. En la Vallaeta la producción de A/D supone casi la misma cantidad que la de C ambas alrededor del 0'3% del total de cerámica de La Vallaeta.

La forma más abundante es la Hayes 32 producida en la primera mitad del siglo III dC (Hayes, 1972), al igual que la Hayes 33. El resto de sigillata africana A/D son bases de fuentes de las cuales no podemos saber la forma.

T.S. Africana A/D	NMI	%
Hayes 32	6	46,15
Hayes 33	1	7,69
Fuente	4	30,77
Indet.	2	15,38
Total	13	100%

La sigillata africana C se produce en la zona de la Byzacena y es fácilmente reconocible por las características de su barniz y por la extrema delgadez de sus formas, sobre todo en la primera fase, C1, (Carandini, 1985) a las que pertenecen los ejemplares de La Vallaeta M15.3.

La forma de C más abundante es la Hayes 50 A (Lám. 3, 4), la más dispersa del Mediterráneo, datada entre el 230/240 y el primer cuarto del siglo IV dC. Aparece además la forma Hayes 48 A, de cronología similar entre el 220 y el 270 dC. La tercera forma identificable es una forma cerrada de la que sólo se conserva el borde y que presenta el barniz en mal estado de conservación. Se trata de una botella Salomonson III (Salomonson, 1968) de cuello estrecho y alto con ribete marcando el borde y una sola asa (Lám. 3, 6). Las formas cerradas de la producción C1 y C2, o cerámica de El Aguja producida en la Byzacena, se caracterizan por poseer decoración en el cuerpo ya que imitan formas metálicas o de vidrio pero el ejemplar que presentamos carece de él. Pese a que estos productos no fueron muy exportados se han documentado en Mérida y en Ibiza entre otros. El éxito de estas piezas viene muy probablemente por la calidad y la delicadeza de las formas y decoraciones que las harían bienes preciados. No obstante las formas cerradas eran difíciles de almacenar para el transporte y algunos autores han indicado esta causa como la posible explicación para el fin de la producción (Carandini y otros, 1981). Cronológicamente, Hayes (1972) la considera una pieza de la primera mitad del siglo III dC mientras que Salomonson (1968) es partidario de retrasarla hasta el último cuarto del siglo III dC. Esta pieza apareció un conjunto cerrado, una pequeña fosa UE 2097, junto con una ollita de cerámica reductora de cocina alto imperial de la

forma ERW 1.4 y un aplique de plomo con forma de estrella con nueve puntas.

T.S. Africana C	NMI	%
Hayes 48 A	1	7,14
Hayes 50 A	4	28,57
Salomonson III	1	7,14
Fuente	7	50
Indet.	1	7,14
Total	14	100%

BARNIZ NEGRO INDETERMINADO

Entre el barniz negro indeterminado encontramos una copa que pese al color de su barniz está más relacionada con las sigillatas y la vajilla fina de época alto imperial que con los barnices negros republicanos. Es una copa de la forma 27 de sigillata hispánica con dos cuartos de círculo bastante exvasados y borde redondeado (Lám. 2, 5). Presenta una pasta beige amarillenta, depurada y blanda con desgrasantes brillantes y un engobe negro, poco denso muy deteriorado.

Aparecen además tres bases de copa o cuenco de pasta beige, blanda y jabonosa y engobe negro y ligero.

Probablemente hemos de relacionar estas piezas con las cerámicas engobadas, producidas a partir del siglo I y hasta el III dC que imitan tanto formas de vajilla de mesa como formas comunes, bien testimoniadas en el Valle del Ebro (Aguarod, 1980 y 1984). En la Vallaeta, todas las formas identificadas son copas, lo que no es de extrañar ya que son normales las imitaciones de paredes finas y sigillatas hispánicas entre las producciones del Ebro. Estas imitaciones responden al abastecimiento de una demanda, no bien cubierta en las zonas interiores, que se supliría con la fabricación local de los productos demandados. Así pues es interesante constatar la aparición de productos de imitación en una zona de

gran intercambio comercial como es la costa mediterránea y, en concreto la zona de Sagunto, bien cercana al puerto de Grau Vell (Aranegui, 1991).

Barníz negro indet.	NMI	%
Forma 27	1	25
Copa	2	50
Indet.	1	25
Total	4	100%

PAREDES FINAS

Se ha documentado un importante conjunto de paredes finas procedentes de diferentes talleres, no siempre identificados pero posiblemente regionales. Algunas de las formas corresponden a formas de las tipologías clásicas de la investigación de paredes finas en la Península Ibérica (Mayet, 1975; López Mullor, 1989) mientras que otras no corresponden a ninguna de las tipologías existentes por lo que es necesario describir la forma y características.

El tipo más abundante de paredes finas identificadas en La Vallaeta es una copa caliciforme que hemos denominado Forma Rubielos de Mora 2.1 (Peñil y otros, 1986) teniendo en cuenta que no todos los ejemplares proceden de este taller. Es una copa baja de cuerpo cóncavo con carena en el tercio superior, cuello cilíndrico y borde exvasado (Lám. 4, 1). Aunque esta forma no está repertoriada como tal en las tipologías peninsulares es una de las formas más abundantes en la zona de Sagunto y alrededores. Muestra de ello es el conjunto del basurero de El Negret (Valencia) donde esta forma suponía el 47% de las paredes finas documentadas (Huguet, 2006c). Probablemente esta forma tiene su origen en la zona sur-oriental de Teruel, presentando como exponente el taller de Rubielos de Mora, desde donde se exportan hacia la costa. El camino natural desde el interior desemboca justo en la zona de Sagunto, lo cual explica la importante cantidad

de productos de Rubielos no sólo en La Vallaeta sino en todo el Camp de Morvedre. Se produjo en dos tipos de pasta: La primera, gris, compacta, depurada y dura, poco plástica con superficies beige en las que se pueden ver líneas grises de la pasta (Lám. 4, 3). Probablemente esta pasta procede del taller de Rubielos de Mora (Atrián, 1967). La segunda, beige o rosada más blanda y arenosa pero más plástica y que mancha las manos al tocarla (Lám. 4, 2). La procedencia de este tipo de pasta nos es desconocida pero seguramente es de origen regional. Cronológicamente el taller de Rubielos de Mora se sitúa entre el reinado de Claudio y el final de los flavios (Peñil y otros, 1986), aunque esta forma continuó fabricándose durante el siglo II dC, y quizás también principios del III dC, a juzgar por los contextos en que se han hallado estas caliciformes como el depósito de ánforas de El Mas del Judge (Torrent) datado en la segunda mitad del siglo II dC (Albiach y otros, 1996), los contextos alto imperiales de El Palau de les Corts (López García y otros, 1990) o los niveles de abandono de la Villa de San Marcos (Sagunto) datados a principios del siglo III dC.

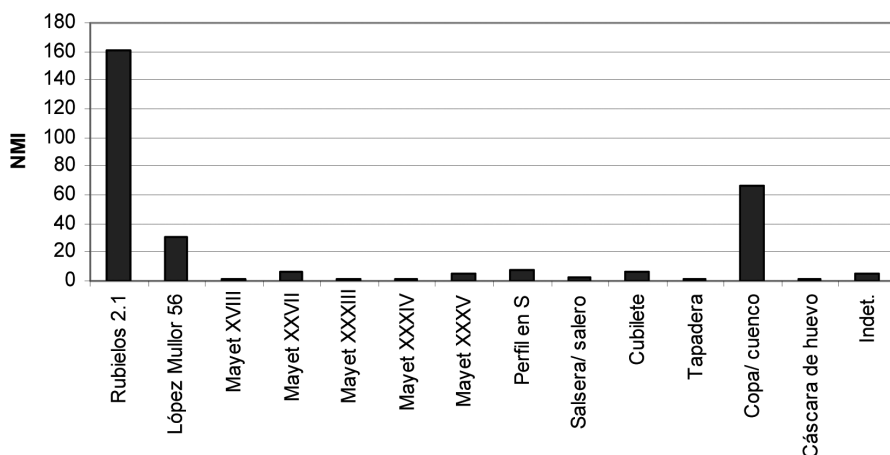
Paredes Finas	NMI	%
Rubielos 2.1	161	54,39
López Mullor 56	31	10,47
Mayet XVIII	1	0,34
Mayet XXVII	6	2,03
Mayet XXXIII	1	0,34
Mayet XXXIV	1	0,34
Mayet XXXV	5	1,69
Perfil en S	8	2,7
Salsera / salero	3	1,01
Cubilete	6	2,03
Tapadera	1	0,34
Copa / cuenco	66	22,3
Cáscara de huevo	1	0,34
Indet.	5	1,69
Total	296	100%

La segunda forma en cantidad aparecida en La Vallaeta corresponde a la forma documentada por López Mullor con el número 56 (1989). Se trata de una copa de cuerpo cóncavo y borde vuelto en ala. Una característica básica es que todo su cuerpo presenta decoración burilada en todos los ejemplares. Los hay en diversos diámetros con más o menos desarrollo del ala (Lám. 4, 4). López Mullor lo identificó en la zona de Tarragona y Reus de donde la consideró originaria. Cronológicamente la data entre época de Augusto y mediados del siglo I dC (2008), aunque los hallazgos de La Vallaeta sugieren que podría prolongarse durante todo el siglo II dC. Como la forma anterior, se fabricó tanto en pasta gris, fina compacta y depurada (Lám. 4, 5), similar a la identificada en el taller de Rubielos de Mora (Peñil y otros, 1986), como en pasta oxidante, blanda y arenosa. Si bien López Mullor creía que esta forma podía estar, cronológicamente, cercana a época republicana, ya que presentaba características propias de época ibérica (1989), nosotros nos decantamos por la continuidad de las técnicas alfareras indígenas en épocas avanzadas del imperio. Relacionamos las pastas “sandwich”, tanto de la forma Rubielos 2.1 como de la López Mullor 56, con una producción autóctona con un marcado carácter conservador que continua usando las técnicas tradicionales en probablemente más allá del siglo II dC.

En cuanto a cantidad, muy por debajo de las otras dos formas, siguen las copas con perfil en S. Se trata de copas más bien altas o cubiletes que después de marcar el cuello se exvasan acabando en un borde redondeado. La mayoría están confeccionadas en pastas oxidantes y blandas. No responden a ninguna de los recipientes de Mayet pero asemejan a las formas Mayet XVIII, XX y XXIV.

Si responde al tipo definido por Mayet una copa Mayet XVIII, de cuerpo globular y cuello cilíndrico y la forma XXXIII (Lám. 4, 6) de las que se ha inventariado un ejemplar de cada. La Mayet XXVII es más abundante que las dos últimas se produjeron tanto en pasta gris, fina compacta (Lám. 4, 7 y 8) y depurada como en pasta oxidante, blanda y arenosa. Presentan una carena baja y ancha y en ningún ejemplar hay restos de posibles asa. La forma

Paredes Finas



Mayet XXXIV, presenta un único ejemplar del que sólo se conserva el borde y está producida en pasta gris de la llamada “cáscara de huevo” por la extrema delgadez de sus paredes (Lám. 4, 10). La última forma de Mayet que se ha documentado es la XXXV (Lám. 4, 9). Vemos que la mayor parte de paredes finas que responden a la tipología de Mayet corresponden a copas o boles sencillos, de paredes bajas que describen la pared casi sin interrupciones, no presentan acanaladuras y nunca tienen decoración, tampoco se ha documentado esa. Cronológicamente, las formas de Mayet son del siglo I dC, entre época de Augusto y época de Tiberio aunque la forma XXVII es un poco más tardía, entre Tiberio y Nerón (Mayet, 1975).

Otro recipiente interesante que hemos incluido en el apartado de las paredes finas son copitas de diámetro muy pequeño, 5 cm de máximo. Su pie es prácticamente imperceptible y la mayoría de las veces no lo tiene presentando un fondo plano (Lám. 4, 11). Sus paredes, cortas, suben en vertical formando casi un ángulo recto y su borde es recto (Lám. 4, 12). En ocasiones, en el fondo exterior y en la pared presenta una tenue decoración burilada. Morfológicamente, recuerda a la forma Consp. 28, Consp. 29 en

sigillata itálica o Drag. 22 en sudgálica, pero no presenta restos de barniz y su tamaño es mucho menor. No es la primera vez que se documenta la forma que ya apareció en la Villa de San Marcos (Sagunto) y las excavaciones urbanas de Av. del País Valencià de Sagunto. Se puede observar que los hallazgos se reducen al *ager* saguntino con lo que proponemos una producción local o regional. En cuanto al uso, es difícil que contuviese líquidos por sus escasas dimensiones y sus bajas paredes. Podrían ser recipientes para salsas preciadas o para diferentes especies, entre ellas la sal. Así pues, los hemos denominado salseras o saleros y podrían ir a la mesa cosa que explicaría la ligera decoración de sus paredes.

Entre las formas que no se han podido identificar destacan gran cantidad de copa/cuencos, cubiletes y lo que hemos identificado como una tapadera. La hemos incluido en el apartado de paredes finas ya que debido a su reducido tamaño y a su sección extremadamente fina debía formas servicio con alguna las copas o vasos de paredes finas. Además se ha documentado un recipiente de los llamados “cáscara de huevo” que hemos podido identificar por un fragmento informe de cuerpo con lo que nos aporta poca información sobre la forma.

CERÁMICA VIDRIADA

La cerámica vidriada romana no es un material abundante en las excavaciones pero con el avance de la investigación cada vez se conocen más hallazgos repartidos por toda la Península Ibérica, tanto en la costa mediterránea: Empúries, Barcelona, l'Alcúdia d'Elx (Beltrán, 1990), Valencia (Huguet, 2006b); como en zonas de interior: Numancia, Herrera de Pisuerga, entre otros (Sánchez-Lafuente y Fernández Freile, 2003).

Esta técnica llegó a la Península Itálica procedente de Oriente y de allí se extendió a partir de época flavia por la *Galia e Hispania* con pasta y barniz excelentes. La densa capa de esmalte verde conseguida mediante arenas de cuarzo, silicato de plomo y óxido de cobre o de hierro, era totalmente impermeable. Pero

para fabricar estos productos se necesitaba una doble cocción que comportaría la pérdida de muchas de las piezas por lo que seguramente su coste sería elevado. Se han relacionado con productos de lujo que dado su escasez no tuvieron mucho éxito en el mercado romano.



Estos recipientes tienen una amplia cronología desde época de Augusto hasta el reinado de Nerón/Tito, cuando imitan productos del Mediterráneo Oriental; y desde época flavia hasta el siglo III dC, cuando destacan las formas lisas o decoradas a la barbotina (Paz Peralta, 2008).

En la Vallaeta se ha documentado escaso material de este tipo. Únicamente un asa de sección acintada (Pág. 17, foto 1) y un fragmento de carena, muy probablemente de las copas López Mullor II y/o III (López Mullor, 1981). Estas formas, asemejan a los *skyphoi* griegos, a vajilla metálica y ciertas formas de sigillata y cronológicamente se datan entre el reinado de Augusto y época de Tiberio, aunque algunos ejemplares podrían llegar a época flavia.

Cerámica vidriada	NMI	%
López Mullor II	1	50
López Mullor III b	1	50
Total	2	100%

LUCERNAS

El estudio de las lucernas es siempre complicado ya que al estado fragmentario de la investigación en cuanto a centros

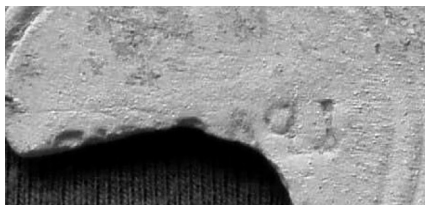
productores se añaden los procesos de imitación. Además en época imperial se da un aumento de la producción de lucernas y también un desarrollo morfológico y decorativo.

Durante la excavación aparecieron alrededor de cincuenta lucernas, mayoritariamente de disco, aunque han sido pocas las que se han podido clasificar tipológicamente. Las lucernas de disco son muy comunes en la zona mediterránea y meridional de la Península Ibérica (Morillo y Rodríguez, 2008). Suponen más de la mitad del total de lucernas y entre estos fragmentos informes hay discos decorados tanto con elementos vegetales y animales, destaca un león (Lám. 5, 2), como fragmentos de cuerpos lisos, bases y margos decorados con ovas y guirnaldas. Aparecieron seis lucernas de la forma Dr. 20, con la característica incisión horizontal en su pico. La decoración de sus discos es variada y se encuentra muy fragmentada por lo que solamente destacaremos una figura animal, posiblemente un cuadrúpedo. La otra forma identificada es la Dr. 28 de la que hay dos ejemplares, uno de ellos casi completo (Lám. 5, 1). Aunque no podemos observar la decoración del disco, por faltar justo éste, se ve la profusión decorativa del margo donde se desenvuelven guirnaldas de hojas o frutas y el pico cuoriforme con trazos de negros debidos al contacto con el fuego por el uso. Cronológicamente la forma Dr. 20 se documenta desde época de Claudio hasta el siglo III dC, siendo muy abundante en el siglo II dC. La forma Dr. 28 se empezó a producir durante el reinado de Vespasiano y sin ninguna duda alcanzó el siglo III dC.

Se documentó un único ejemplar de lucerna de canal, sin poder especificar la tipología.

Lucernas	NMI	%
Dr. 20	6	11,11
Dr. 28	2	3,7
de disco	28	51,85
de canal	1	1,85
Indet.	17	31,48
Total	54	100%

En cuanto a los sellos, se ha documentado una marca de alfarero en una base de lucerna de disco con pasta amarillenta y blanda, L.P[—] (Pág. 18, foto 1).



El nombre se encuentra al revés por lo que podría ser una lucerna hecha con un molde copiado directamente de la lucerna original. El nombre del alfarero es posiblemente L. FABRICMAS, *L. Fabricius Masculus*, alfarero romano que trabajó entre los flavios (Szentleléky, 1969) y los antoninos (Bonnet, 1988). No obstante, está bien documentada una producción africana firmada con este mismo sello a mediados del siglo II y principios del III dC (Casa y Soler, 2006). L. FABRICMAS está presente en el basurero del Negret de época severa en *Valentia* (Huguet, 2006b) y en los niveles alto-imperiales de la Torre medieval de Silla (Lerma y Miralles, 1981).

Todas las lucernas documentadas en La Vallaeta están confeccionadas con pasta amarillenta, muy blanda y arenosa que parece proceder de una misma zona productiva. Podrían ser africanas o de algún taller regional que imitara productos africanos.

CERÁMICA ITÁLICA DE COCINA

Entre la cerámica itálica de cocina documentamos también fuentes de engobe rojo pompeyano. Este tipo de recipientes recibió una especial atención desde principios del siglo XX (Ritterling, 1901; Goudineau, 1970). Pucci demostró que las fuentes de engobe rojo se podían asociar con la que diversos autores clásicos llamaban “*cumanae testae*”, es decir, cazuela de Cumas (Pucci, 1975) aunque, por descontado, no sólo se produjeron en Cumas sino en todo el Golfo Napolitano y también en Etruria (Aguarod, 1991).

En la Vallaeta se documentaron únicamente productos campanos producidos con pastas poco calcáreas con abundantes desgasantes volcánicos negros. Hay grandes fuentes bajas de perfil

sencillo Lattara 28 (Lám. 6, 2) y Lattara 33, propias de la segunda mitad del siglo I dC con densos engobes aptos para cocinar *patenae* (Pucci 1975), nombre que adoptó también el recipiente, consistente en guisos de pescado con poco de caldo o huevos, etc (Gómez Pallarés, 1995). Este engobe permitía que los guisos no se pegaran y podía ser cocinado tanto en las brasas directamente como al horno (Apicio, Libro V).

Rojo pomp. y itálica cocina	NMI	%
Lt. 7 c/F. 2420	8	47,06
Lt. 28	3	17,65
Lt. 33	1	5,88
Olla	1	5,88
Fuente	3	17,65
Cazuela	1	5,88
Total	17	100%

El resto de cerámica común itálica presenta también pasta campana y son mayoritariamente tapaderas de grandes dimensiones de borde ligeramente redondeado de la forma Lattara 7 c/ Forma 2420 (Lattara, 1993; Di Giovanni, 1996) que posiblemente actuaban como complemento de las grandes fuentes (Lám. 6, 1). Cronológicamente estas tapaderas se producen durante todo el siglo I dC aunque en La Vallaeta debieron ser importados en la segunda mitad del siglo I dC. Pero las producciones de cocina campanas cesan bruscamente en el 79 dC cuando la explosión del Vesubio acabó con gran parte de las manufacturas del área vesubiana.

Además se ha identificado un ejemplar de olla y otro de tapadera de las que no obstante se puede especificar la tipología.

CERÁMICA AFRICANA DE COCINA

La cerámica de cocina africana es uno de los tipos de cerámicos más abundantes en La Vallaeta sólo por detrás de la cerámica

común de cocción oxidante. Este tipo cerámico ampliamente estudiado se encuentra presente en la zona valenciana desde época de Augusto. Es notable el pozo votivo tardo-augusteo de l'Almoina, Valencia, (Albiach y otros, 1998) donde aparecen ya fragmentos de cazuelas, OII, 306 y OII, 314, y tapaderas, OII, 302, de africanas de cocina demostrando la llegada de estos productos en fechas tempranas. También en l'Almoina se excavó otro depósito ritual sobre el *decumanus* de época de Tiberio que contenía un borde de cazuela africana, OII, 306 (Álvarez y otros, 2003). Para la ciudad de Valencia Marín estableció cinco fases evolutivas de las importaciones de africanas de cocina desde época julio-claudia hasta el 260/265 basando la fecha final en la ausencia de africanas D (Marín, 1995).

Africana de cocina	NMI	%
Atl. CVII, 12	26	1,66
Atl. CVIII, 1	1	0,06
Hayes 131	45	2,88
Hayes 181	67	4,29
Hayes 200	41	2,62
Hayes 23 A	33	2,11
Hayes 23 B	153	9,8
Ostia I, 261	426	27,27
Ostia I, 262	88	5,63
Ostia I, 270	29	1,86
Ostia I, 273	23	1,47
Ostia I, 56	1	0,06
Ostia II, 314	1	0,06
Ostia III, 108	1	0,06
Ostia III, 267	553	35,4
Ostia III, 324	7	0,45
Ostia III, 332	58	3,71
Ostia III, 568	1	0,06
Olla	5	0,32
Jarra	1	0,06
Forma cerrada	2	0,13
Total	1562	100%

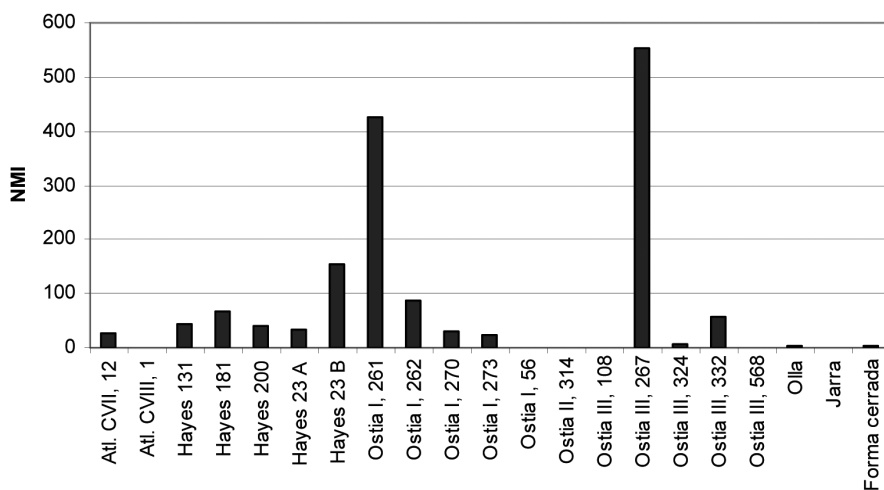
La forma más abundante en La Vallaeta es la cazuela de borde bífido OIII, 267 de la que se han recontado 553 individuos. Todos presentan el característico borde almendrado y bífido aunque sus tamaños tienen considerables diferencias con diámetros que oscilan entre los 8'5 y los 26 cm (Lám. 7, 2 y 3). También muy abundante, 153 ejemplares, es la cazuela Hayes 23 B con escalón en el borde, (Lám. 7, 1), y su predecesora la Hayes 23 A con otros 33 ejemplares. La cazuela OI, 270 se ha documentado en 29 ejemplares (Lám. 7, 5), la OI, 273 en 23, mientras que las OII, 314, OIII, 108, (Lám. 7, 4), y OIII, 568 lo han hecho sólo con una cada una. Como vemos, abundan las cazuelas de la segunda mitad del siglo II y época de los severos (Hayes, 1972) con algún ejemplar de cazuelas tardías como la OIII, 108 que inicia su producción en la primera mitad del siglo III dC.

Las tapaderas o platos-tapadera representan el segundo grupo más abundante de cerámica africana de cocina. Destaca la forma OI, 261 y OI, 262 con 426 y 88 individuos respectivamente. La forma OI, 261, (Lám. 8, 1, 2 y 3) se caracteriza por un labio marcado y engrosado al exterior de forma triangular que preludia la forma OI, 262, (Lám. 8, 4 y 5), con ala vuelta y curvada al exterior. Muy por detrás aparecen las formas OIII, 332 y OIII, 324 con 58 y 7 ejemplares. Como para las cazuelas, la mayor parte de las tapaderas son del siglo II y III dC mientras que las de época flavia perduran en cantidades considerablemente menores (Tortorella, 1981; Bonifay, 2004).

Las fuentes Hayes 181 presentan perfiles similares a las fuentes de engobe rojo de sección gruesa y con acanaladura marcada en la unión de la base con la pared (Lám. 8, 7) y otros más estilizados y finos propios más característicos de la producción africana (Lám. 8, 6). Aunque durante el siglo II dC aparece ejemplares de esta forma, los documentados en La Vallaeta tienen un perfil más acorde con los de finales del siglo II y III dC (Bonifay, 2004).

Entre las ollas, ollitas y formas de tendencia cerrada son abundantes la forma H. 131 de las que se contabilizaron 45 individuos y la Hayes 200 con 41 (Lám. 7, 6). La forma Alt. CVII, 12 presenta

Africana de cocina



26 ejemplares de cuello marcado y borde exvasado con resalte en el cuello en la parte interior. Muy similar a esta forma es la Atl. CVIII, 1, donde el resalte interior, mucho más pronunciado es de sección triangular y el labio es corto y redondeado (Lám. 8, 8). Por último, apareció una forma OI, 56 de paredes rectas, cuello marcado y borde redondeado. Estas formas presentan una cronología indeterminada excepto la OI, 56 que está documentada en contextos de la primera mitad del siglo III dC (Tortorella, 1981).

En cuanto a las formas que no hemos podido identificar, destacan formas cerradas que no corresponde a la Uzita 48.1 (González Villaescusa, 1993), aunque tenemos constancia de la aparición de esta forma en una zona de la villa donde los trabajos de excavación todavía no han terminado; dos cazuelas y cinco ollas.

El repertorio formal inventariado en La Vallaeta corresponde al definido por Marín como fase 5 para la ciudad de *Valentia*, datada entre el 235 y 260/265 dC (Marín, 1995), con la peculiaridad de la aparición de ollas y formas cerradas que Marín no documentó.

CERÁMICA COMÚN IMPORTADA AFRICANA

Durante la excavación de La Vallaeta apareció un tipo de cerámica común que se ha relacionado con las producciones de común africana propias de los siglos II y III dC. Únicamente se han documentado cuatro individuos que presentan las características propias de una misma producción. La pasta es amarillenta, porosa con desgrasantes blancos, probablemente cuarzos eólicos, grises y brillantes mientras que sus superficies son también amarillentas y rugosas.

Se ha documentado una forma de bacín, Uzita 2 A, de uso doméstico o industrial (Bonifay, 2004), similar a las pelvis (Anecchino, 1976), de paredes bastante rectas que se exvasan en el borde siguiendo la línea de la pared en el exterior mientras que en el interior muestran una marcada carena (Lám. 9, 1). Cronológicamente, este bacín se produjo durante el siglo II y hasta mediados del siglo III dC, dando paso a formas evolucionadas más abombadas y con alas curvas.

Los otros tres recipientes documentados son morteros que responden a la misma forma no recogida en las tipologías (Lám. 9, 2 y 3). Son morteros con ala pendiente muy recta y engrosada ligeramente al final. Su sección es gruesa y la parte interior presenta piedras abrasivas grises. Pese a no tener paralelos que aporten información cronológica fiable, nos decantamos a favor de la misma cronología que la Uzita 2 A, es decir, durante el siglo II y mediados del siglo III dC.

Común importada africana	NMI	%
Uzita 2	1	25
Mortero	3	75
Total	4	100%

CERÁMICA REDUCTORA DE COCINA

Se trata de una producción cerámica de cocina identificada por Reynolds (1993) que se caracteriza por una pasta reductora,

poco depura y granulosa con abundantes desgrasantes negros/grises, cal y cuarzo de mediana y gran medida que se ven en superficie. La superficie, también gris o negra, es rugosa. Analíticas realizadas en individuos de las ciudades de Valencia y Sagunto muestran que son pastas poco calcáreas con una cocción y post-cocción reductoras producidas intencionalmente proceden de orígenes diferentes pese a la semejanza a vista (Madrid y Buxeda, 2008). En algunas piezas concretas aparecen bandas brillantes o bruñidas (ERW 1.4). Algunas de las formas podrían imitar cazuelas africanas (ERW 1.1), mientras que otros parecen propias de una tradición autóctona (ERW 1.4, 1.8) y fruto de la evolución de la cerámica ibérica de cocina. Son recipiente de cocina que en ocasiones conservan restos de haber estado expuestos al fuego y, en concreto en las jarras, se aprecia una densa concreción blanca en la parte interior. Su área de dispersión es regional y preeminentemente marítima ya que se documenta entre la zona de Cartagena (Ruiz, 1995; Quevedo y García-Aboal, 2008) y el norte de Sagunto, tanto en zonas rurales (Albiach y de Madaria, 2006) como en núcleos urbanos (Escrivà, 1995; López García y otros, 1990; Huguet, 2006 y 2006c).

Como es habitual en esta producción cerámica las ollas globulares son las formas más abundantes y entre ellas, en La Vallaeta, destaca la forma ERW 1.2, con cuello cilíndrico y carena en el tercio superior, con borde de sección cuadrada engrosada al exterior (Lám. 10, 2), y la forma ERW 1.3 con cuello diferenciado y borde exvasado con o sin moldura para tapadera (Lám. 10, 3). Proporcionalmente inferior a estas dos formas, pero igualmente común está la ollita ERW 1.4 de cuerpo redondeado, cuello diferenciado y borde exvasado que en ocasiones presenta bandas horizontales bruñidas en el cuerpo, con cuello diferenciado y borde exvasado con o sin moldura para tapadera (Lám. 10, 5 y 6). Aunque ya se ha comentado anteriormente, recordaremos que una pieza ERW 1.4 apareció en el contexto cerrado 2097 junto con una botella Salomonson III de sigillata africana C y una estrella de plomo, posiblemente un aplique. El contexto permite datar el uso de este tipo de cerámica reductora de cocina durante los tres primeros cuartos de siglo III dC.

Cerámica reductora cocina	NMI	%
ERW 1.1	4	1,5
ERW 1.2	75	28,2
ERW 1.3	37	13,91
ERW 1.4	34	12,78
ERW 1.7	18	6,77
ERW 1.8	11	4,14
ERW 1.10	24	9,02
ERW 1.15	3	1,13
ERW 1.16	1	0,38
Olla	41	15,41
Indet.	18	6,77
Total	266	100%

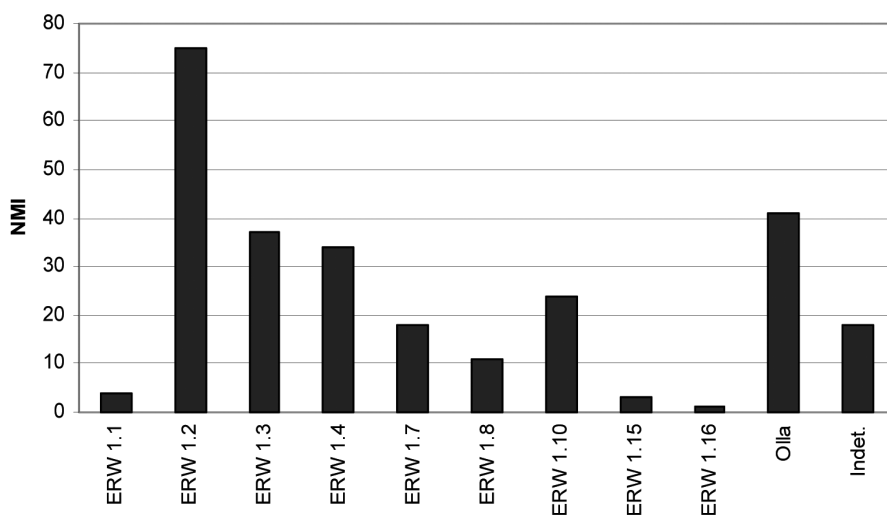
Aparecieron tapaderas ERW 1.7 de perfil sencillo con borde redondeado o ligeramente engrosado (Lám. 10, 4). Las jarras también están presentes en La Vallaeta tanto la forma ERW 1.8 con el cuello estrecho y alto y el labio redondeado como la ERW 1.9 con el borde trilobulado ambas y pico vertedor. Sin embargo, el plato ERW 1.1 es bastante escaso, aunque uno de los ejemplares presenta un perfil casi completo (Lám. 10, 1).

Hasta este momento hemos seguido la tipología de Reynolds (1993) en la que mostró las formas más comunes de este tipo cerámico en el Valle del Vinalopó (Alicante). Las formas que siguientes continúan la seriación de Reynolds pero se identificaron en el basurero del Negret (Valencia) datado en época de los Severos (Huguet, 2006c). Corresponden a las mismas pastas y características propias de las formas estudiadas por Reynolds pero probablemente son formas minoritarias o incluso locales. La forma más abundante, 24 individuos, es la olla 1.10, similar a ERW 1.2 pero sin carena, con cuerpo globular cuello con ligero abombamiento y borde redondeado (Lám. 10, 7). Paradójicamente, la mayor parte de esta forma presenta una pasta significativamente diferente a la definida por Reynolds. Es más negra y blanda con abundantes inclusiones pequeñas blancas que podríamos relacionar con el

Grupo C analizado por Madrid y Buxeda (2008) procedente del basurero del Negret y que sería compatible con una procedencia localizada en el área colindante a la ciudad de Valencia.

La forma 1.15 se caracteriza por paredes verticales y labio exvasado y se han documentado únicamente tres individuos mientras que de la forma 1.16, ollita baja o cazuela con cuello diferenciado y borde exvasado, sólo un individuo. Las pastas de estas formas presentan las características definidas por Reynolds.

Cerámica reductora de cocina



Este tipo de cerámicas representa la tradición más conservadora de las cerámicas hispano-romanas ya que su carácter útil las hace poco aptas a las modas. En ellas observamos rasgos de origen ibérico como son las bases cóncavo-convexas o el tratamiento exterior de las piezas que hemos de relacionar con la cerámica de cocina pre-romana (Mata y Bonet, 1992). Pero podemos observar rasgos propios de las cerámicas de importación del siglo II dC, que en ocasiones pueden llegar a imitarse de forma fiel como en el caso de la ollita 1.16 con un parecido más que casual con la Atl.

CVIII, 7/Culinaire type 15 de Bonifay (2004) o el perfil y reborde interior de la forma ERW 1.1 que recuerda poderosamente al de la Hayes 23 B. Además se debe destacar la estandarización de estas formas de cerámica regional reductora de cocina Alto-imperial ya que se produce un reducido número de formas muy estandarizadas con pocos cambios morfológicos en el tiempo debido a la funcionalidad de las formas. Es interesante analizar el uso de estas cerámicas de cocina ya que comparándolo con las africanas de cocina vemos que estas últimas concentran la mayor parte de cazuelas y tapaderas del total de cerámicas de cocina, mientras que las cerámicas regional reductora de cocina Alto-imperial concentran la mayor cantidad de ollas. Así pues, se puede apuntar que las cerámicas regionales reductoras de cocina Alto-imperial completarían las formas de cerámica africana de cocina o la demanda de un tipo de recipiente concreto, las ollas, que en la producción africana eran minoritarias, y que en esta zona, la tradición y gustos culinarios locales, hacía indispensable. En esta línea ya se decantaron otros autores que piensan que las africanas de cocina no suplirían todas las necesidades culinarias (Escrivà, 1995) y que podría ser la cerámica regional reductora de cocina Alto-imperial la que complementara el repertorio (López y otros, 1990).

CERÁMICA OXIDANTE DE COCINA

En este apartado se han incluido las formas de cerámica de cocción oxidante que mostraban claros signos de haber estado expuestos al fuego de la cocina. Sus pastas proceden de diferentes talleres pero tienen características comunes como el color rojizo con desgrasantes blancos y brillantes y en algunas ocasiones rosados y amarillos. Tanto sus pastas como alguna de las formas, con acanaladuras en las paredes o bordes ennegrecidos, recuerdan a las africanas de cocina, aunque distan mucho de las clásicas pastas tunecinas duras y de buena calidad. Por lo que podrían ser imitaciones de africanas de cocina o producciones africanas que no proceden de los centros clásicos y posiblemente del siglo III dC. Son mayoritariamente ollas, 39 ejemplares, de diferente tipología

sobre todo de perfil en S (Lám. 11, 2) entre las que destaca algún ejemplar por su similitud como la forma *Culinaire Type 15* de Bonifay (2004), con ala vuelta y pendiente (Lám. 11, 6) o con borde triangular y acanaladura exterior en el tercio superior del cuerpo. Otro fenómeno de semejanza se puede citar para las ollas (Lám. 11, 4 y 5) de la misma forma que la ERW 1.2 y la ERW 1.10, respectivamente, de cerámica regional reductora de cocina alto-imperial (Reynolds, 1993), pero con pasta roja y porosa y ennegrecida por la acción del fuego al exterior. Se documentan ollitas de pequeño formato con bocas estrechas y cuerpos globulares (Lám. 11, 1). El interior de las ollas es rojizo mientras que el exterior está ennegrecido tanto en la parte del cuerpo, que suele presentar acanaladuras como en el borde en clara filiación con la “patina cenerentola” africana.

Las cazuelas que aparecieron son cinco y cuatro se caracterizan por una base cóncava con carena en el tercio inferior y paredes prácticamente verticales que acaban en un pequeño labio invasado y redondeado al exterior (Lám. 11, 7). Presenta la superficie exterior ennegrecida. No hemos encontrado paralelos pero apostamos por una cronología de primera mitad o mediados del siglo III dC. Posiblemente en esta cronología hemos de situar una peculiar cazuela (Lám. 11, 3) que es un recipiente de cuerpo cilíndrico con un borde muy exvasado, prácticamente en ala levantada. Tanto la pasta como el acabado de su borde, con la característica “patina cenerentola”, inducen a pensar que se trata de una producción africana. El otro tipo de cazuela es baja con carena en el tercio inferior del cuerpo y pared cóncavo-convexa. Su pasta es rojo/marrón con abundantes desgrasantes blancos muy pequeños. Al tacto es arenosa aunque bien alisada y asemeja a las pastas y superficies de lo que hemos definido como cerámica de cocina oxidante pero no tiene signos de haber ido al fuego. Es más en la parte exterior de la pieza muestra una línea horizontal de pequeños trazos oblicuos pintados en blancos (Lám. 12, 1). Morfológicamente asemeja al grupo de cazuelas de la fábrica 1.6-1.7 de Fulford y Peacock (1984)/fábrica 2.1/2.2 de Cau (2003) ya que se trata de cazuelas de paredes verticales, borde redondeado

y carena baja. No obstante, las características físicas de su pasta no coinciden con el ejemplar de La Vallaeta. Aún así, parece ser una de las piezas más tardías de este conjunto cerámico, probablemente del siglo III o IV. Además se documentó una única tapadera de perfil sencillo.

Cerámica oxidante cocina	NMI	%
Olla	39	86,67
Cazuela	5	11,11
Tapadera	1	2,22
Total	45	100%

CERÁMICA REDUCTORA DE MESA

En este apartado incluimos cerámicas comunes de cocción reductora con pastas grises y depuradas que no presentan trazos de exposición al fuego, por lo que no son de cocina, y parecen bien trabajadas y cuidadas con lo que podría ser de mesa. Sus desgrasantes son muy finos casi siempre brillantes o blancos y pese a la similitud de pastas nos decantamos por un origen múltiple de estas producciones.

La mayoría de las formas son indeterminadas. Aun así, se pueden diferenciar copas/cuencos y ollas/ollitas que presentan cada una tres ejemplares y una forma cerrada, posiblemente una botella por las dimensiones de su base.

Común reductora de mesa	NMI	%
Forma cerrada	1	5,88
Copa / cuenco	3	17,65
Olla / ollita	3	17,65
Indet.	10	58,82
Total	17	100%

CERÁMICA TOSCA

Apareció una tinajilla de pasta tosca, probablemente realizado a torno pero con abundantes desgrasantes de gran tamaño muy similar a las pastas de los *dolia* y los elementos de construcción. Morfológicamente la hemos clasificado como tinajilla aunque presenta un gran diámetro que podría corresponder a un recipiente de almacenaje, orza o barreño, descartando la opción de cazuela ya que no presenta restos de exposición al fuego (Lám. 12, 2). Su borde es redondeado y justo bajo este hay una carena con cordón que presenta impresiones digitales formando así una cenefa ondulada. Prácticamente no se conserva la pared pero parece ser cóncava. No se han documentado más recipientes con este mismo tipo de pasta, con esta forma, ni con esta decoración.

Cerámica Tosca	NMI	%
Tinajilla	1	100
Total	1	100%

CERÁMICA COMÚN DE COCCIÓN OXIDANTE

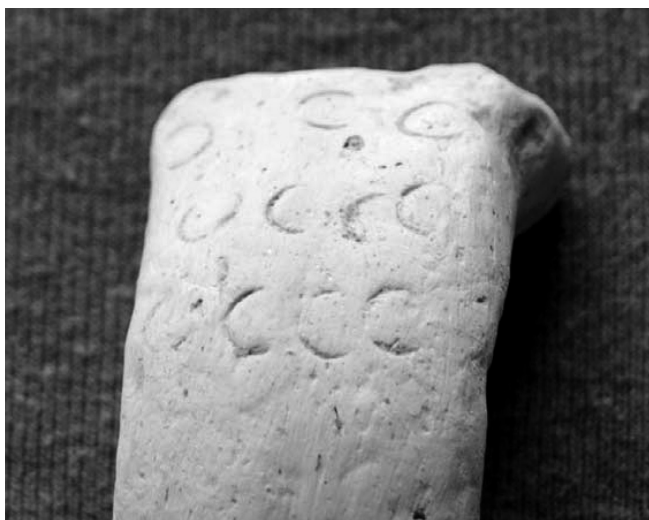
Para el estudio de la cerámica común de cocción oxidante se ha seguido la tipología de Escrivà (1995) basada en una identificación del nombre romano de los recipientes y su función, prestando especial atención a las capacidades que contenían los dichos recipientes. Aunque Escrivà recoge también otras producciones como africanas y reductora de cocina hemos preferido estudiar únicamente las cerámicas comunes de cocción oxidante ya que existen otras tipologías específicas más desarrolladas para africanas y de más. Sin embargo, la proximidad del material estudiado por Escrivà, perteneciente a dos pozos votivos de Lliria, y la coincidencia cronológica con uno de los pozos en cuestión, el pozo de época severa, permiten cotrastar la similitud entre las formas repertoriadas en *Edeta* (Lliria) y las de la villa romana de La Vallaeta por lo que se ha escogido esta tipología para la clasificación de

esta última. Pese a esto, hemos completado el estudio con otras tipologías cuando la forma de los recipientes así lo requería como en el caso de los morteros fieles a la forma Dramont D2 (Joncheray, 1971).

Cerámica común oxidante	NMI	%
Gr. I Urceus (jarra)	559	31,71
Gr. I Urceus (orza)	7	0,4
Gr. II Lagoena	116	6,58
Gr. III Calix	38	2,16
Gr. IV.1 Paropsis	31	1,76
Gr. IV.2 Lanx	2	0,11
Gr. IV.3 Catinus/llus	82	4,65
Gr. V Mortarium	30	1,7
Darmont D2	6	0,34
Gr. VI Lebes	31	1,76
Gr. VII Pelvis	88	4,99
Gr. VIII Aula /olla	91	5,16
Gr. XI.1 Operculum	9	0,51
Gr. XI.3 Operculum	2	0,11
Cazo o colador	3	0,17
Carrete / Diábolo?	8	0,45
Tinaja	5	0,28
Barril	6	0,34
Miniatura	2	0,11
Indet.	647	36,7
Total	1763	100%

Mayoritariamente, se han documentado pastas beige, compactas y depuradas con finos desgrasantes blancos, seguramente, procedentes de diversos talleres de producción local o regional con una fuerte tradición autóctona perceptible en la perduración de algunas formas y recipientes de tradición ibérica, como las ollas de borde en forma de cabeza de pato o las orzas de borde invasado. Entre estos productos con marcado carácter ibérico destaca el

asa de una jarrita o botellita con decoración de pequeños círculos impresos que recuerda a la decoración impresa de los siglos VI a I aC (Valor y otros, 2005) tanto por la simplicidad de sus motivos como por el tipo de recipiente que lo contiene (Pág. 30, foto 1). Las cerámicas ibéricas con decoración impresa se han documentado en varias ocasiones en el territorio de *Arse/Saguntum* (Mata y otros, 2000), y en concreto en la villa de San Marcos en estratos romanos. De forma anecdótica han aparecido también pastas rojizas y amarillentas poco depuradas y blandas que describiremos en referencia a cada una de las piezas.



La forma más abundante con diferencia son las jarras, Gr. I *Urceus* (Bats, 1988), con 559 individuos que presentan cuerpos globulares con cuellos diferenciados bastante anchos y bordes exvasados preparados para tapadera (Lám. 12, 3 y Lám. 13, 1-5). Sus asas, una (Lám. 12, 3) o dos (Lám. 13, 2), son en la mayoría de los casos de sección circular y presentan bases anilladas (Lám. 13, 3) aunque también se han documentado esporádicamente bases cóncavo-convexas. Sus diámetros varían considerablemente en función de su capacidad y se han documentado desde los 22 hasta los 6 cm de diámetro de borde (Lám. 13, 1). No obstante,

aparecieron recipientes peculiares como la jarra con asas circulares y paredes ligeramente exvasadas y cuello sin diferenciar (Lám. 13, 8). Muy similar a éste, apareció otro recipiente de paredes ligeramente exvasadas y cuello sin diferenciar (Lám. 17, 7) con acanaladuras en el exterior y labio interior preparado para tapadera. Su pasta es roja con abundantes desgrasantes grandes, muy blanda y poco compacta. Otro *urceus* peculiar es de pasta amarillenta y blanda con abundantes desgrasantes grises que presenta un cuerpo poco redondeado, un cuello ancho y un labio exvasado (Lám. 13, 6). Estos tres ejemplares podrían considerarse como formas evolucionadas de los *urcei* alto-imperiales, probablemente del siglo III dC. Se han contabilizado pocas orzas, 7 individuos, entre los que destaca uno de marcada tradición indígena que recuerda fuertemente a recipientes ibéricos con cuerpo globular y borde invasado sin diferenciar similar a las ánforas ibéricas tipo Ilduradin (Marín, 1990).

El Gr. II *Lagoena* corresponde a las botellas (Bats, 1988), 116 individuos, el tercero en importancia cuantitativa de cerámica común de cocción oxidante. Encontramos diferentes variedades de botella:

- De cuello estrecho fino y alto con borde moldurado y una sola asa (Lám. 14, 1) muy similar a la forma Gr. II. 2.1 documentada en el pozo de época flavia de Lliria (Escrivà, 1995) y a diversos ejemplares del basurero del Negret, Valencia (Huguet, 2006).

- De cuello estrecho y corto con borde subtriangular, Gr. II.2.2, que, como la forma anterior, apareció tanto en Lliria como en el Negret (Valencia).

- De cuello estrecho y alto con borde exvasado que sube en vertical para acabar redondeado y sin asas. Este ejemplar presenta una pasta amarillenta, blanda y porosa documentada con anterioridad también en el basurero del Negret en la misma forma. Probablemente esta forma de botella está producida en los alrededores de la ciudad de Sagunto o de Valencia y es fruto de un comercio comarcal. Este tipo de pasta se encuentra también en algunos *urcei* y un *operculum*.

- De cuello estrecho con labio poco marcado y dos asas que se engarzan al cuello de cuello estrecho fino y alto con borde moldurado y una sola asa (Lám. 14, 2), puede llevar o no moldura en el cuello de cuello estrecho fino y alto con borde moldurado y una sola asa (Lám. 14, 3). Podrían relacionarse con la forma Gr. S II.3.1.3 de Lliria y pensamos que cronológicamente son los más modernos posiblemente datados ya en el siglo III dC.

- De mayor tamaño pero también con dos asas se documentó un recipiente identificado como una garrafa o similar, Gr. II.1 de cuello vertical con asas que marcan un ángulo de 90 grados en su bajada indicando que su cuerpo sería globular (Lám. 14, 4).

Entre las copas o cuencos, Gr. III *Copulum*, aparecieron únicamente *calix*, mayoritariamente de perfil en S. Hemos documentado pocas decoraciones entre la cerámica común, una de ellas en una copita de perfil en S (Lám. 14, 5) que presenta todo el cuerpo con decoración burilada en líneas horizontales. Además se ha incluido entre estas copas un recipiente de paredes verticales con carena en el tercio inferior y borde exterior marcado con otra pequeña carena (Lám. 14, 6). El fondo es cóncavo y la base se ha perdido con lo que no disponemos información sobre su pie, si es que lo tenía. Su reducido tamaño, la delgadez de su perfil y el hecho de que se encontrara con otras copas de paredes finas nos ha llevado a clasificarlo como una copa de cerámica común aunque podría tener otro uso. Se documentó una copa de gran diámetro cuerpo cóncavo y borde vuelto de perfil similar a las paredes finas López Mullor 56 pero de paredes muy gruesas (Lám. 14, 9). Por último, en el grupo de los *calix*, hemos incluido dos recipientes pequeños similares a la forma Mayet VIII de paredes finas, con un cuerpo corto y globular y un cuello recto, exvasado y también corto. La factura de la pieza nos impide incluirlo entre las paredes finas, aunque compartiría con ellas la función como vasito para beber (Lám. 14, 7 y 8).

El grupo de los platos, Gr. IV *Catinus*, es el segundo más numeroso, 115 individuos, y engloba en su interior diferentes tipos de plato desde grandes recipientes hondos hasta pequeños platitos:

- *Paropsis*: son grandes platos hondos que presentan una carena en el tercio superior del cuerpo confiriéndoles una apariencia cerrada (Lám. 15, 3). Su borde puede ser plano o redondeado y vuelto al exterior (Lám. 15, 2). En ocasiones presenta pico para verter el contenido líquido de su interior, cosa que explicaría la forma cerrada de la parte superior (Lám. 15, 1). Además puede tener asas que son en su mayoría de sección circular, horizontales y que sobresalen de la línea del borde. En cuanto a su uso, servirían para la preparación de alimentos sólidos o líquidos, aunque no se descarta que los ejemplares más finos pudieran ir a la mesa en alguna ocasión. Por eso la identificación de estos recipientes como pelvis no nos parece adecuada (Anecchino, 1977) ya que como veremos más adelante las pelvis tienen una utilidad muy específica, la limpieza.

- *Lanx*: aparecen en menor cantidad que las *paropsis* y que los *catini/catilli*. Se pueden definir como fuentes, platos bajos o cuencos poco profundos con paredes cóncavas, de perfil en “S” o con carena baja. Nunca iban al fuego y en ellas se conservaba o se servían alimentos de consistencia líquida o sólida (Gómez Pallarés, 1995). En La Vallaeta únicamente se han documentado dos ejemplares de este plato.

- *Catinus/catillus*: platos pequeños o escudillas tanto de mesa como más probablemente de cocina (Bats, 1988). Los hay con paredes rectas exvasadas (Anecchino, 1977), con paredes cóncavas, carena en el tercio superior y borde vuelto o exvasado. Este tipo de platitos o escudillas son muy abundantes y suponen buena parte del total de platos de cerámica común. En la Vallaeta se documentó un ejemplar idéntico al que Escrivà (1995) clasificó como Gr. Fl IV.3.1.1, forma que también apareció en el Negret (Huguet, 2006c) (Lám. 16, 2). Otro ejemplar a destacar es el plato de carena alta y borde exvasado en ala al exterior (Lám. 16, 3). Y por último, presentamos ejemplares que destacan por su pequeño diámetro que les confiere la apariencia de cuencos con “S” (Lám. 16, 4) y acanaladuras en la parte exterior (Lám. 16, 1).

Los morteros son un recipiente indispensable en cualquier cocina romana. Buena prueba de ello son las recetas de Apicio (Matas, 2005) en las que el mortero se utiliza para machacar, picar, mezclar y amalgamar tanto salsas como especias y demás condimentos. Los morteros suelen tener un perfil robusto, para soportar los golpes de su uso, base plana y paredes exvasadas y cóncavas. En su interior suelen presentar piedras abrasivas con las que se muelen o trituran los ingredientes. En La Vallaeta han aparecido 36 morteros, Gr. V *Mortarium*, de diferentes características.

- Morteros con visera/Vegas 7d (Vegas, 1973): son la forma de mortero mayoritaria en La Vallaeta, 30 individuos. A parte de las características anteriormente descritas presenta un labio triangular en forma de visera y el borde tiene un ribete que se convertirá en el pico para verter (Lám. 17, 1 y 2). Las piedras abrasivas de su interior son cuarzos blancos triangulares. Cronológicamente, los morteros de visera se sitúan en el siglo III y IV dC.

- Dramont D2: hemos identificado 6 morteros de la forma Dramont D2 (Joncheray, 1972) en La Vallaeta. Son morteros de sección muy gruesa con paredes ligeramente cóncavas y borde vuelto en ala pendiente. En la parte interior del borde algunos ejemplares presentan una pequeña acanaladura que aporta información cronológica. Mientras que uno de los cinco puede que sea de la fase 3, de época flavia, otros dos ejemplares pertenecen a la fase 4 datada en época de los antoninos (Hartley, 1973) (Lám. 17, 3). La pasta de estos ejemplares es beige, tosca y poco depurada con abundantes desgrasantes rojos, grises y dorados visibles en superficie y las piedras abrasivas de su interior parecen ser las mismas piedrecitas que componen el desgrasante. Probablemente, se trata de imitaciones provinciales de los morteros Dramont D2, originariamente centro-italicos, debido al gran éxito que tuvo esta forma. En la Península Ibérica se conocen talleres que produjeron este tipo de morteros incluso imitando la forma de sellar de los originales (Aguarod, 1990).

Hemos identificado los *lebes*, Gr. VI *Lebes*, con grandes recipientes de paredes curvas ligeramente cerradas en la parte

superior y borde vuelto. Es una forma de marcada tradición indígena que debemos remontar hasta época ibérica de la que se han inventariado 31 individuos. El ejemplar que se ha dibujado presenta diversas acanaladuras decorativas en el cuerpo (Lám. 17, 4).

En cuanto a las pelvis, Gr. VII *Pelvis*, sólo se conocen de un tipo aunque su tamaño puede variar considerablemente. Las fuentes antiguas le confieren un uso doméstico o de limpieza (Annechino, 1977). Es de diámetro ovalado con fondo plano y paredes verticales, o un poco exvasadas, y ala casi horizontal, el labio puede acabar recto o triangular. Entre el material de La Vallaeta son muy abundantes, 88 recipientes, incluso por delante de las ollas de almacenaje. Algunos autores lo relacionan con los kalathos ibéricos (Serrano, 2000).

Las ollas son muy abundantes, 91 recipientes, y tienen el cuerpo de forma ovoide o globular con el cuello diferenciado mientras que el borde puede ser de dos tipos:

- Ollas de borde moldurado o en forma de cabeza de pato (Lám. 17, 5). Se trata de un borde de clara tradición indígena con origen en las formas ibéricas que perdura hasta los siglos II y III dC a juzgar por los estratos que aparecen. Es bastante común y siempre está fabricada en la pasta beige, depurada con desgrasantes finos y blancos, típica de la mayor parte de la cerámica común de cocción oxidante.

- Ollas de perfil en “S” con borde exvasado redondeado (Lám. 18, 2) o engrosado al exterior (Lám. 18, 1). Como las ollas de borde moldurado no presentan signos de haber ido al fuego y se han de identificar como ollas de provisiones, para la contención de alimentos o la reserva de estos.

Se han documentado pocas tapaderas, 9 individuos, Gr. XI.1, que presentan bordes redondeados, paredes rectas o ligeramente cóncavas y base en forma de pomo. Más interesantes son los dos ejemplares de *obturementum*, Gr. XI.3, una pequeña tapadera periforme con la que se taponaba el recipiente a cubrir (Lám. 18, 3). Los dos ejemplares presentan pasta amarilla, blanda y arenosa,

idéntica a la que se documentó en el vertedero del Negret para estas mismas formas (Huguet, 2006c).

Se han documentado tres mangos planos de posibles cazos o similar (Lám. 18, 4). El recipiente tiene paredes rectas ligeramente exvasadas con un borde triangular engrosado al interior. A este borde se le adosa un mango plano en forma de cola de delfín con una perforación circular precocción o sin ella. Pero el cazo más interesante se trata de un cazo con asa plana en forma de cola de delfín (Lám. 18, 5). Presenta vástago y extremidad, con moldura decorativa en el extremo, y en la zona plana, reservada en ocasiones para la decoración, se observan letras practicadas precocción con la pasta tierna. Pese a que la frase no está completa (la letra incompleta podría ser una M) se puede leer: [-]IS·CE·FRATRI (Lám. 18, 6; Pág. 35, foto 1). Es la primera vez que se documenta en la Península Ibérica grafitos sobre asas planas.

Un recipiente de este tipo se documentó en las excavaciones de la necrópolis de Ponti en Mariana (Córcega) formando parte del ajuar de una tumba de finales del siglo I dC (Maracchini-Manzel, 1974). En el complejo alfarero de la Cartuja (Granada), se produjo en sigillata hispánica un cazo, forma 81, que presenta gran similitud en el mango o asa también en forma de cola de delfín (Serrano, 1979; Fernández García, 2004). También se han documentado asas de cazo, con decoración o sin ella, procedentes de los alfares riojanos (Cinca y Neira, 1999). Probablemente estas formas de sigillata derivan de los cazos de sigillata sudgálica con asas planas bien documentados en los talleres de La Graufesenque, Lezoux y Montans (Vertet, 1972 y 1977), que a su vez derivan de la imitación de la vajilla metálica (Vertet, 1972 y 1977; Sotomayor, 1966; Blanco Freijeiro, 1961).

Se han documentado varios ejemplares de una forma indeterminada, que hemos denominado diábolo/carrete (Lám. 19, 1). Se trata de una forma cóncava con borde redondeado (Lám. 19, 2). La parte inferior está rota en todos los ejemplares pero parece que no tendría pie sino una prolongación (Lám. 19, 3).